

Peligros y soluciones para la Laguna de Bezas

Después de mucho caminar, salvando la única corriente de agua que transcurre por el regajo de Bezas, en muchos kilómetros a la redonda ya no se encontrará más agua en cantidad que la que contiene esta gran charca de la Laguna de Bezas.

Alegra enormemente toparse de repente con tanta agua en un lugar tan árido. Acaricia la vista del visitante o excursionista que al asomarse a la gran mole de Peña de la Cruz y al contemplar en la distancia este lago immaculado y azul, le entra la curiosidad porque le cuenten algo sobre esta laguna que está viendo allá abajo, rodeada de una gran pradera amarillenta en verano, verde luminosa en la húmeda primavera, moteada de sabinas centenarias y a su alrededor una gran masa de pinos que la acarician de cerca como nobles guardianes.

Los calurosísimos veranos de la zona se tornan momentáneamente, cuando se llega a la Laguna, en menos agobiantes. Por la sola contemplación del elemento líquido que puedes tocar plácidamente con la mano. Por la vida que bulle dentro y fuera de la Laguna, pero tributaria de ella, a sabiendas de que sin ella no habrá vida.

Larguísimos y rigurosos días de invierno, de vientos alocados, dan a la Laguna y al propio paisaje visión un tanto fantasmagórica. Cuando la gélida ventisca ruge desafiante por el collado, levantando las aguas en espumosas olas que van veloces de una parte a otra, vellones de immaculada niebla que trepa monte arriba para hacerse nube.

Una plácida mañana de primavera o verano, de buena mañana, cuando el sol se levanta por allí abajo hecho aún fuego rojo, deparará al visitante una vista que recordará siempre gratamente. El enorme espejo azul, lleno a veces por una alfombra de flores acuáticas violáceas, refleja generosamente en su fondo la enorme profundidad horizontal, que se transforma a la vista en simas abismales que reflejan nítidamente los montes y contornos limítrofes. Peña de la Cruz, El Calvillón, Alto de la Laguna, y montes más distantes, y las mismas casas esbeltas y gráciles, saludan así la llegada del nuevo día como tributo a la Laguna.

Pero dejando de momento las divagaciones un tanto nostálgicas y sentimentales, acudiremos a los recuerdos e historias contadas sobre todo, casi únicos documentos de fe de esas zonas y hagamos testigo de la mente, de relatos oídos para una mejor

comprensión de la problemática pasada y real de nuestra Laguna de Bezas.

No tengo a mi alcance ni conozco otros datos que me hablen de la antigüedad de la Laguna de Bezas. Las casas allí existentes creo que datan de principios o ya bien entrado este siglo, datos que tampoco sería difícil averiguar.

En todo caso, yo creo que el edificar allí unas casas de labradores, con pajares y corralizas para el ganado y hasta unos pequeños huertos, se debería a la relativa estabilidad del agua estancada, que podía asegurar la estancia permanente de sus habitantes, que a su vez tenían también casa en Bezas.

Pudo tratarse en principio de una pequeña charca para abreviar el ganado, muy abundante en tiempos pasados por la zona. Los abuelos hablaban de que la Laguna se secaba con frecuencia y en su lecho sembraban trigo y patatas, que no siempre llegaban a buen fin, ya que la charca volvía por sus fueros.

Y en vistas de la poca rentabilidad del lecho de la Laguna, casi seguro que se intentó sacarle otros mayores rendimientos, derivados de su mayor capacidad, que la convertirían en lago permanente, para las necesidades del ganado y dar al paisaje ambiente mucho más agradable y ecológico, atributos que ya la gente apreciaba entonces. Porque la sola existencia de esta gran cantidad de agua en un lugar tan seco, no cabe duda que lo convierte en más agradable y atractivo, más ameno para la estancia permanente en él, que era el caso de los laguneros.

Según esto, pudieron ser los laguneros quienes hicieron la gran acequia en dirección de la Mina, a lo largo de la pradera, para recoger así las aguas de las laderas próximas. La conservación posterior ya no sé a cargo de quién habrá estado. Con el mantenimiento en la zona sur de un pequeño talud a manera de dique se consiguió que la Laguna aumentase considerablemente su capacidad, vertiendo sus aguas sobrantes, que las había con mucha frecuencia, por el suave barranco en dirección a Las Casillas, cerca de Rubiales. Del mantenimiento pues de ese dique y de la limpieza de la citada acequia dependió siempre en gran medida la vida de la Laguna, cuando las casas estaban habitadas, cuando a la Laguna acudían tantos ganados a saciar su sed.

Contada muy brevemente la historia de la Laguna de Bezas, volvamos a los peligros que la acechan.

Ya tuvimos experiencia reciente, por inviernos carentes de nieves y veranos de gran sequía y nulas tormentas, que son los aportes hídricos más importantes en esas estaciones.

Por los años ochenta la Laguna se secó y se cometieron contra, la misma rapiñas y atentados, llevándose la tierra de sus fondos para jardines en Teruel y otros lugares, lo que motivó una llamada de alerta del grupo OTUS y una intervención un tanto airada por mi parte publicada en este mismo periódico.

Pedía yo entonces que si se había reparado en la Laguna seca para cometer con la misma semejantes atentados, se pusiesen los medios, que los hay, para que jamás volviera a secarse por falta de estos aportes de agua que le pueden llegar de los barrancos cercanos.

Pero nada absolutamente se hizo de lo que se pedía y la Laguna siguió seca durante unos años, sin que por ello le faltase la visita de tantos bezanos nostálgicos, hasta que posteriormente, años más bonancibles y generosos la llenaron otra vez de agua. La eclosión de vida en fauna y flora no se hizo esperar y hoy constituye otra vez romería obligada cada año, de los bezanos todos y especialmente de quienes residimos fuera del pueblo.

Pero los peligros siguen acechando a la Laguna de varios modos. No todas las visitas a la Laguna llevan el mensaje del recuerdo y el saludo por el reencuentro, el deseo de vivir unos momentos gratificantes dando la vuelta a su gran perímetro, mientras se evocan otros tiempos pasados, se contemplan los patos, se oye el tremendo croar de los millones de ranas y se comenta las posibilidades de este gran lago.

Señalemos algunos de los inminentes peligros y muy someramente los grandes beneficios de esta gran masa de agua, situada en un lugar tan estratégico para su explotación ecológica y forestal.

Si en los años ochenta constituyó ultraje y daño para la Laguna, la extracción de sedimentos con claros ánimos y lucro hasta de especulación, con desprecio a la propiedad privada, –ignoro si hubo permiso de los Ayuntamientos de Bezas y Albarracín–, en la actualidad y cuando la vida ha vuelto a ella se están cometiendo algunas barbaridades a las que será preciso poner coto de alguna forma y modo, bien por el Ayuntamiento de Bezas, de Albarracín, del ICONA, o por el organismo correspondiente, porque en la defensa de la Laguna pueden estar implicados varios organismos, además de Bezas y Albarracín directamente.

En primer lugar se están viendo ya las muestras desagradables de zafios visitantes, que dejan montones de latas, plásticos, basura y otras suciedades todavía menos agradables de contemplar, que abandonan libremente los guarros y las guarras, que bien se podían

llevar al menos a lugares menos visibles que el limpio prado. El mal se está produciendo y se nota más de año en año, por lo tanto, al menos sería bueno colocar bidones para la basura y recogerlos en verano periódicamente. Esto en cuanto a la higiene del lugar.

Pero hay un hecho muchísimo más grave, que puede dar al traste con la vida de la Laguna. Se trata de los pescadores de ranas, que cada año acuden más y contra los que es preciso imponer orden y medidas que les haga desistir de su afición. Al menos que la Laguna sea vedada, se otorguen permisos como para otras especies de pesca y se controle el tamaño de la rana, que ahora todavía son pequeñas.

En mi última visita de este verano pude contemplar tres o cuatro polladas de pequeños patos por el centro de la Laguna, que no se atrevían a aproximarse a las orillas, donde había varios pescadores de ranas, a quienes hice algunas advertencias sobre el modo en que pescaban, el tamaño de las ranas pescadas y los métodos empleados.

Hay que añadir que la Laguna es visitada y también en otras épocas nidificaban otros patos mayores, que es parada de cigüeñas en tránsito y que en la zona viven gran variedad de pájaros que acuden a la Laguna a beber y alimentarse. Por lo tanto, la importancia de la Laguna en orden ecológico en general y ornitológico en particular, está sobradamente probado, al estar situada en lugar tan estratégico y donde sacian su sed y necesidades alimenticias muchísimas aves y otra gran cantidad de animales silvestres de la zona que no tienen otro lugar donde hacerlo en muchos kilómetros.

Me impresionó sobre todo la forma brutal en que estos depredadores de la Laguna tienen de dar muerte a las ranas cogidas, a quienes una vez en la mano, totalmente vivas, con unas tijeras de cocina que llevan colgadas, las cortan por encima de la ancas y despellejan esas extremidades, mientras el resto de la rana todavía está viva e intentando dar saltos. El resto de la rana queda en la orilla de la Laguna en montones putrefactos.

El delito que cometen estos pescadores de ranas es tremendo, por un lado exterminando las ranas, por otro la tremenda deshumanización que supone los medios empleados. Y contra todo esto hay que poner los medios necesarios. Aquí no se defienden grandes intereses que impidan prohibir pescar. Se busca una protección necesaria de la Laguna con los mínimos costos y trastornos para quienes quieran disfrutarla.

La Laguna ya he dicho que está situada dentro de una zona de inmensos pinares y se accede a la misma con bastante comodidad y por varios caminos; nosotros los bezanos solemos hacerlo andando,

unos 4 kilómetros que la separan del pueblo. Su localización antes no era muy fácil y generalmente la conocían quienes hacían uso de ella, con bastante cuidado, de tal manera que los atentados contra la misma eran mínimos, pues aun cuando al descender considerablemente las aguas, los agricultores que tenían allí fincas, extraían los detritus y fondos cenagosos, lo hacían a mano, con sumo cuidado. Pero hoy en día nada queda oculto a los curiosos, que además, al descubrir un bello lugar abusan descaradamente de él, unos por ignorancia, otros por mala fe.

Lo apuntado hasta aquí podrá parecer a muchos simples caprichos o banalidades de quien esto escribe. Dirán que las ranas no tienen sensibilidad y no aprecian el dolor, que son inagotables en la Laguna y que de todas formas también se las comen los patos y las cigüeñas. Que ellos no hacen daño a los patos, que los patos volverán siempre a la Laguna, que siempre fue así y en fin, que esa Laguna hoy cumple también funciones de acuerdo con los tiempos, tan importantes como en otras épocas; que ahora no hay gente que vive en las casas allí situadas, que por allí ya no pasan caballerías para abrevar y que ya apenas quedan ganados en la zona. En fin, multitud de alegaciones para legalizar sus actuaciones y satisfacer sus deseos.

Y dicho todo lo que antecede, forzosamente hemos de analizar también alguna de las funciones útiles que podrían sacarse a la Laguna, independientemente de sus valores ecológicos.

Parece ser que nadie ha reparado en las grandes funciones que la Laguna puede desempeñar, como gran depósito permanente de agua aprovechable para muchos fines. Piénsese por un momento nada más en los enormes beneficios que podría reportar para el caso de declararse un incendio forestal en las inmediaciones, incluso zonas más apartadas. Su acceso es fácil y relativamente cómodo y serviría para el aprovisionamiento de tanques del ICONA y Bomberos, incluso de helicópteros, podrían cargar sus depósitos sin tener que desplazarse a largas distancias, con una gran pérdida de tiempo.

Es francamente inconcebible que el ICONA, o el organismo que hoy entienda en esas funciones de administración y conservación de montes, no piensen en estas cosas. Abandonan recursos valiosísimos que tienen al alcance de sus manos y que tan buenos resultados podrían dar, con pequeños desembolsos, invirtiendo en previsión del peligro más que en la extinción del mismo. Una terapia preventiva ahorra siempre muchísimo dinero y eso es precisamente lo que no se hace.

Tengo oído que por algunos lugares, cuencas de ramblas y

riachuelos especialmente, se hacen pequeñas presas de obra o tierra, seguramente para retener materiales de arrastre. Pues aquí tienen la gran oportunidad de hacer unas de esas presas, en los barrancos cercanos, especialmente el que da vida a la Rambla de la Pasadilla, que baja de Peña la Cruz y Barranco de la Mora, que los bezanos conocen tan bien. Con un canal de fácil construcción en un terreno arcilloso y duro se puede reconducir el agua hacia la Laguna y recreciendo el talud del lado sur se puede aumentar enormemente su capacidad, como para no verla seca nunca jamás.

Los resultados pueden ser espectaculares, no solamente por bien de la fauna y flora de la Laguna, sino por otras aplicaciones que puede llegar a tener, incluso posibilidades turísticas, para el pueblo de Bezas, tan bonito pero tan castigado por una feroz emigración.

Mientras llegan o no esas medidas tan necesarias, pongan coto a la pesca de ranas, mediante acotamiento del lugar, permisos como para otra clase de pesca y sanciones aleccionadoras. Y de paso, no estaría de más que se ocuparan también, esto de común acuerdo con los actuales propietarios, de restaurar y consolidar un poco las casas de la Laguna, que pudieran servir como refugios al menos, pues al paso que llevan con ellas los holgazanes y gamberros, no tardarán mucho en estar reducidas a montones de escombros y eso de verdad da mucha pena.

Publicado en Diario de Teruel los días 18 y 19 de octubre de 1.991

NOTA: Desde hace un par de años se han vuelto a ver carpas en la Laguna, y es sumamente peligroso; y por si fuera poco también han visto pescadores de ranas, sin que, al parecer, les importe gran cosa los vigilantes del Seprona, a quienes tanto se teme en otras labores de vigilancia. Verano de 2.006.